Violencia mundial

Contralmirante (r)
Raúl Parra Maza

EL PODER, EL DINERO Y LA PERVIVENCIA SOCIAL

La violencia en el mundo invariablemente tiene motivos y pretextos que se usan como causas, a veces de carácter moral, de política o de justificación histórica; pero tambien, ineludiblemente, tiene una causa de sustento económico que casi siempre se toma como aspecto periférico y que no se evalúa en sus orígenes ni en la ejecución misma. Este hecho, a la hora de analizar los actos de violencia, lleva la discusión hacia una apasionada polarización político social, dependiendo del lado del espectro en que se encuentren las apreciaciones, perdiéndose el contexto de los verdaderos intereses que la movilizan por el mundo.

Pero estas discusiones no afectan, en lo mínimo, la definición de la violencia que en, esencia, cualquiera sea su origen, es: "El brazo armado de nefastos intereses políticos, económicos y sociales y de movimientos internos dentro de los Estados, utilizando como pretextos las brechas de libertad e igualdad existentes, tratando de forzar su ejecución a través del cruento camino de la ilegalidad y desestabilización con acciones armadas, sin tiempo para sus resultados, pues lo que se persigue es generar vacíos de anarquía que conduzcan a un callejón sin salida a todo el sistema que es atacado, para permitir transferencias políticas, económicas y sociales, periódicas y progresivas, hasta el cumplimiento de sus objetivos finales".

No obstante lo anterior, las causas que nos preocupan deben de brotar del análisis con bases lógicas que ausculten sus orígenes, así como



Las manifestaciones de violencia constituyen un latente problema social.

también su aparente fatalismo histórico.

Para ello tenemos que referirnos a las conferencias internacionales sobre la violencia, en las que se presentan diversas tesis y se hacen afirmaciones producto de experiencias, estudios e investigaciones donde, también, se toman acuerdos convencionales para las acciones y las medidas correctivas y estratégias protectivas necesarias. Es así como el experto Brian Jenkins, en el forum "Tendencias actuales de la violencia internacional", de 1985, afirmó lo siguiente:

"La Segunda Guerra Mundial representó la culminación de la violencia organizada por el Estado; desde entonces han existido tendencias para que esas violencias pasen a manos privadas".

Esta afirmación pone de relieve lo que estaba sucediendo desde la década de 1950, cuando se puso vigente la tesis de la polarización de la humanidad bajo las hegemonías de dos superpotencias antagónicas capaces de destruir el mundo y simultáneamente incapaces de una confrontación armada directa que, incluso, desarrolló la guerra fría y

dispersó sus efectos por todo el mundo, durante casi cinco décadas.

Estos hechos permitieron generar, como antídoto, todas las ansias de libertad y democracia, además de corrientes de integración, en casi todos los países subdesarrollados o que estaban en vías de desarrollo.

Como consecuencia de estas corrientes, proliferó la aplicación de políticas intervencionistas de las dos superpotencias, distorsionando la tradición revolucionaria surgida de las tres revoluciones clásicas de la era moderna: la revolución francesa, la revolución estadounidense y la revolución rusa, pues, al contrario de ellas, en muchos países con movimientos de reestructuración social internos avanzados y al borde de grandes cambios, no pudieron concretarse debido al poderío militar del propio Estado y de la intervención de las superpotencias que asignaban créditos y donaciones de asistencias para, a la vez, atender sus objetivos hegemónicos y proteger sus intereses.

Los afanes ideológicos revolucionarios, que persistirán, sobre todo, en países con grandes brechas económicas y sociales, han estado generando movimientos internos de desestabilización, ligados, además de los locales, con las causas externas remanentes vinculadas a las tendencias de movimientos internacionales como los religiosos, los raciales, los económicos, los fronterizos, etc., todos ellos, en el fondo, con implicancias estratégicas y geopolíticas de preponderancia política y de dominio de mercados, pues algunos han desencadenado acciones de terrorismo y subversión desestabilizadoras y, en contrapartida, otros han propiciado medidas de protección y defensa de las sociedades afectadas.

Asimismo, intereses del sistema económico internacional que guardan intentos protectores sobre los factores de producción, de mercados de bienes y servicios y de asistencia y cooperación mutua de los países con niveles post industriales, siempre lo han hecho, desnaturalizando precios de la materia prima y de productos intermedios de los países en vías de desarrollo, generando el desbalance del intercambio y la acumulación de deuda externa, de manera generalizada.

Al mismo tiempo, actúan sistemas de comercio ilegal, como el contrabando, el dumping, la colocación de productos falsificados, además del tráfico de drogas que se insertan en los mercados oficiales, movilizando recursos económicos clandestinos en gran escala dentro de las economías formales de los países desarrollados.

Por décadas, las estadísticas han estado indicando que en casi todos los países en vías de desarrollo, conforme aumentó el movimiento ilegal del comercio, se incrementó tambien las acciones de violencia con ataques a embajadas, empresas, bancos, aeropuertos, cárceles, mercados de abasto, instalaciones

militares y policiales, etc., además de las acciones terroristas selectivas contra autoridades y personas; toda esta coincidencia nefasta estaría demostrando la gran relación que existe entre las causas político sociales y las causas económicas de todas ellas con la violencia

Una especie de ejemplo de todo lo expuesto es la organización para el terror afincada en el Medio Oriente con su causa palestino-islámica pero que fue sostenida con petrodólares aportados por los países árabes productores de petróleo, ancestrales enemigos del sionismo; aquéllos llegaron a un acuerdo internacional que creó el Fondo Internacional de Lucha Armada con el que se mantuvo el foco desestabilizador mundial; por otro lado, Israel apoyó y reforzó su seguridad interna, cerrándose el circuito de intereses. Lo más grave fue que, además, los países árabes petroleros, apoyaron otros movimientos terroristas en el mundo, aportando formación y entrenamiento especializado a los grupos terroristas de América.

En el Perú, a semejanza de Bolivia y Colombia, se desató la violencia con movimientos terroristas sembrados desde los países comunistas cercanos y lejanos, pretextando las grandes carencias socio económicas existentes y aplicando sus nefastas estrategias, en esta última oportunidad, por casi catorce años, desde 1980.

Pero antes, y en paralelo al desarrollo de estos movimientos, también se han establecido, en estos tres países, los intereses ilegales de los productores de la droga. En Colombia, como centro de acopio y producción final de la cocaína y manejo de la distribución a través de los cárteles de la droga; así también en Bolivia y Perú, como los más grandes productores del mundo de la hoja de coca y pasta básica y últimamente la amapola.

Los centros del mercado de consumo mundial de la droga, que esencialmente son los países desarrollados, son también centros de concentración de las grandes ganancias que obtiene su tráfico, alrededor de 160 mil millones de dólares al año, de los que aproximademente asignan el quince por ciento a los países productores para las funciones de organización, administración y protección en toda su operación, y también para la desestabilización mediante la corrupción institucional.

Está probado que la violencia y terrorismo en el Perú estuvo siempre asociado al narcotráfico y organizado como una empresa, dirigida por los ideólogos y administradores del terror y la droga, donde existieron jerarquías de funcionarios y trabajadores de diversos niveles que no sólo pusieron mística sino también sus fuerzas y resistencias negativas para ejecutar esta doble finalidad, transformando el accionar mercenario desestabilizador en un trabajo y medio de vida remunerado y comprometido con su vida misma

para alcanzar metas siniestras, pero además, con una potencial promesa de beneficios políticos y económicos para después de la victoria final.

Contra todo esto, el Estado peruano se está defendiendo por sus propios medios y con compromisos de asistencias internacionales, aun insuficientes, siguiendo la política nacional contra la violencia y el narcotráfico, y en el contexto de la política internacional que evoluciona alrededor de las corrientes de criminalización de las guerras y la violencia y del prohibicionismo y antiprohibicionismo sobre las drogas.



Escenas de destrucción,parte del acontecer diario.

EL PROBLEMA DE LA DROGA: PROHIBICIONISTAS VS. ANTIPROHIBICIONISTAS

"Guerra a las drogas, sin debilidades y bajo cualquier medio", ha sido un slogan de fácil atención popular que ha tenido importantes sostenedores como Richard Nixon, Ronald Reagan, George Bush, Margareth Tatcher, y otros estadistas del mundo, quienes propiciaron políticas, estrategias y leyes contra la heroína, cocaína y marihuana, con el despliege de fuerzas y presupuestos tales como para

disuadir y quebrar la base de la producción, del tráfico y del consumo de la droga. Pero las leyes promulgadas en los últimos treinta años, en los países occidentales, siempre han sido represivas, golpeando más a los productores y consumidores y casi sin tocar las multinacionales de la droga, los cerebros macroeconómicos del pernicioso sistema internacional.

Así como han existido muchas instituciones prohibicionistas estatales y privadas para la guerra a la droga, también han aparecido organizaciones antiprohibicionistas por todo el mundo, siendo una de las más importantes la "LIA" (Liga Antiprohibicionista Internacional) que, desde 1993, está sustentando las tesis de muchos famosos expertos, como el Premio Nobel Milton Friedman, que afirmó "el prohibicionismo es igual al socialismo"...,"la lucha contra la droga fracasa porque es una empresa en manos de la política"...,"es estatista como las escuelas públicas degradadas donde proliferan"; también el "International Narcotic Control Board" (INCB) de las Naciones Unidas ha declarado "Las medidas prohibicionistas tomadas para reducir el abuso y el tráfico de la droga, a niveles nacional e internacional, no han producido, hasta ahora, resultados decisivos universalmente visibles", afirmando que "los antiprohibicionistas han carecido de alternativas suficientemente comprensibles, coherentes y practicables para el mismo fin".

A fines de 1994, las asociaciones antiprohibicionistas presentaron al mundo un documento denominado "Questioning Prohibition" firmado por prestigiosas personalidades del mundo de la ciencia y la cultura, en el que analizaron los efectos de la droga en los países del Este, así como en once países industrializados de Occidente.

El documento sintetiza resultados de la acción prohibicionista, afirmando "más de un tercio de los encarcelados, es detenido por motivos de la droga, por crímenes ligados al tráfico, la corrupción y la prostitución ocasional". Asímismo, expresa "el uso inadecuado de las jeringas ha incrementado en gran parte los casos de SIDA". "Para cambiar este intolerable estado de cosas se requiere un consejo antiprohibicionista internacional semejante al de las convenciones internacionales de 1961 y de 1971 sobre sustancias psicotrópicas, que se basaron en modelos radicales prohibicionistas que propiciaron la tesis de combatir a los productores y consumidores de la droga mediante la represión".

Marie André Bertrand, presidente de la "LIA" y profesor de la Universidad de Montreal-Canadá, escribe: "el prohibicionismo ha creado más problemas que aquellos que ha resuelto"..."sobre todo para las fuerzas militares y policiales que se declaran inadecuadas, no sólo

para reprimir el tráfico y los crímenes no bien definidos por la ley, sino también a riesgo de involucrarse en casos ilegales"..."los costos morales de las represiones como la difamación, la violación de la privacidad, el rechazo de la presunción de la inocencia; las de caracteres sociales, como las discriminaciones y también las económicas, son muy elevados por la criminalización de la droga y de sus productores y consumidores y porque lamentablemente se niega la existencia de problemas de salud de todos ellos y tambien de la supervivencia de la comunidad"..."en realidad, las convenciones internacionales auspiciadas por los Estados Unidos han sido sólo instrumentos de colonización económica y cultural".

Noam Chomsky, del Departamento de Filosofía y Lingüística del Instituto Tecnológico de Massachusetts, USA, célebre MIT, reclama, a los Estados Unidos, de no haber hecho nada por debilitar el tráfico de drogas y que la CIA., se ha servido siempre de los narcodólares para financiar movimientos, inclusive armados, útiles a la estrategia norteamericana de política exterior.

Para los antiprohibicionistas, se puede pasar de un sistema rígidamente restrictivo y represivo a otro más eficiente y menos costoso desde el punto de vista social y sanitario y, sobre todo, respetando las necesidades de más de 300 mil campesinos de los Andes peruanos y bolivianos que viven cultivando plantas de coca, o de los tailandeses, turcos, afganos, etc., dedicados al cultivo de la amapola y la marihuana, aunque lo más difícil sea transformar un mercado mundial clandestino, valorizado en 157 mil millones de dólares al año, en algo presentable y controlable.

Todo esto se puede, pero sólo procediendo con pasos decisivos y a nivel internacional, pues la legalización y prohibición de la droga no representan simplemente dos alternativas radicales, según dice Ethan Nadelmann, profesor de política y relaciones públicas de la Universidad de Princeton "...virtualmente cada política de control de sustancias psicotrópicas implica modelos de prohibicionismo y tambien de disponibilidad legal. El alcohol, por ejemplo, es considerado legal, pero es ilegal venderlo a menores de edad, es ilegal conducir vehículos bajo sus efectos, es ilegal en ciertos países consumirlo en público, venderlo y comprarlo en lugares no autorizados".

Nadelmann lanza también la hipótesis del "supermercado de la droga", imaginando que "si desde mañana existiera y se pueda comprar libremente cualquier sustancia estupefaciente a precios racionales, vale decir, considerando su precio de producción más utilidad e impuestos, es indudable que este tipo de supermercado tenga notables ventajas, pues sus precios vendrían rebajados

de los costos directos e indirectos de los sistemas de investigaciones, de arrestos y procesos y, por tanto, las organizaciones criminales sufrirían un golpe durísimo. La gran desventaja podría ser un drástico aumento de la calidad y tipo de drogas disponibles y consecuentemente de su consumo"..."con el riesgo de que las drogas puedan difundirse también entre otros jóvenes".

Pero Nadelmann propone otro argumento "...según las encuestas Gallup, el 75% de los norteamericanos afirman haber fumado al menos un cigarrillo durante su vida, pero sólo el 33% admite haber fumado un paquete al día en el último mes. Esto en la práctica significa que el 30% fuma y sólo el 10% recurre regularmente al alcohol u otras drogas",... "lo que indica que pese a la disponibilidad de sustancias psicotrópicas como el alcohol y la nicotina, la mayor parte de los norteamericanos no la usa, simplemente porque no sienten necesidad; por lo tanto, el verdadero problema no es si miles de personas se someterán a la droga, en un régimen de liberalización, sino si tal régimen será mas o menos destructivo como el actual represivo".

Francis Caballero, criminólogo de la Universidad de París, declara: "Es necesario sustituir la ética de la abstinencia, un supuesto ideal irrealizable, por la más pragmática ética de la moderación". Asímismo, Mateo Taradash, Secretario Ejecutivo de la LIA., expresa: "si verdaderamente se quiere combatir la droga y sus efectos nefastos, se debe pensar en estrategias para reducir el daño. Hay muchas buenas razones para hacerlo, desde la difusión del SIDA, ligada al uso múltiple de jeringas sucias; al enorme aumento de la población carcelaria y hasta la expansión incontrolable de la criminalidad organizada"..."El término legalización, para nosotros, no significa ausencia de la ley, al contrario, es llegar a una reglamentación que, sin prohibir nada, consienta a cada ciudadano adulto el acceso al uso consciente de sustancias estupefacientes, pero con dos objetivos estratégicos:

a) terminar con el valor de la mercadería droga,y

b) llegar a un verdadero control de cada fase del proceso relativo a este fenómeno, es decir, producción, comercio, uso, etc."

En el Perú, el narcotráfico y su consecuente corrupción desestabilizadora está inmerso en causas y efectos de orden social y legal, de tal manera que tiene fuertes arraigos enmarcados en las brechas culturales y económicas y también en la aún precaria efectividad de la protección de la sociedad, además, en la coyuntura de la grave crisis económica social que ha afectado a la nación desde 1988;por tanto, los esquemas y conceptos de prohibicionistas y de antiprohibicionistas están en verdaderas pruebas de resistencia y efectividad, pues el problema de producción de droga netamente

interno está muy involucrado con el contexto internacional de oferta y demanda que sustenta el tráfico y consumo mundial y, sobre todo, del movimiento de enormes capitales de las transnacionales de la droga. En este sentido, internamente nada tendrá éxito contra la droga si su acción no es coherente con un consenso internacional, algo así como un frente aliado de guerra mundial contra la droga, en todos sus aspectos.

Para ello es necesario dar a conocer la información siguiente: de acuerdo con el último reportaje de 1994, del "Internacional Narcotic Control Board" de las Naciones Unidas, los principales productores, divididos por sustancias activas, son:

CANNABIS: (marihuana y hashish); Marruecos, Nigeria, Zaire, Lesotho, Malawi, Sud Africa, Swasilad, EUA, Costa Rica, Jamaica, México, Colombia, Bolivia, Brasil, Laos, Birmania, Thailandia, Corea, Nepal, India, Sri Lanka, Pakistán, Afganistán, Kazakhstan, Holanda.

COCA: Bolivia y Perú, con laboratorios de refinación en Colombia.

AMAPOLA: (heroína y morfina); Kenya, Egipto, México, Colombia, y primeros intentos en Ecuador y Perú; también: India, Pakistan, Nepal, Afganistan, Líbano, Kazakhstan, Turkmenistan, Rusia, Ucrania, Laos, Thailandia y Vietnam.

ANFETAMINAS: Laboratorios clandestinos en China, Thailandia, Taiwan, Holanda, Alemania, Bélgica, Hungría, Bulgaria, Kenya, Sud Africa, Zambia; en Japón y Korea las anfetaminas son las drogas más difundidas.

LSD: (Acido Lisérgico) de gran producción en Holanda.

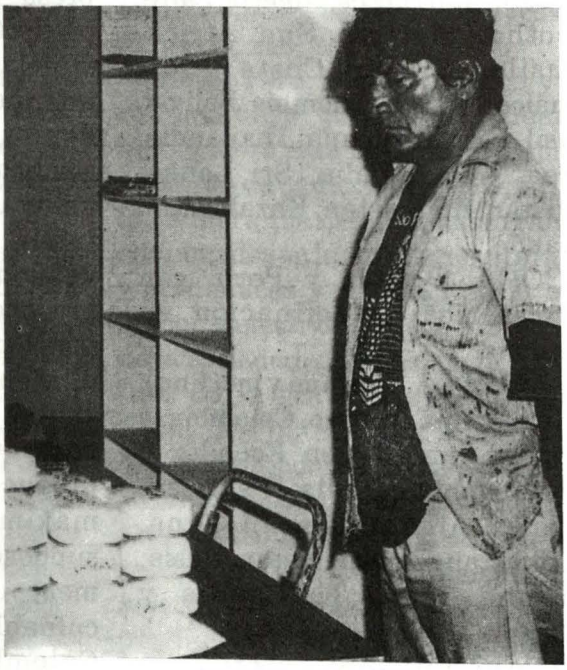
CRACK: Inglaterra y Ghana

De otra parte, y en la línea prohibicionista, el experto y periodista europeo Fernandino Camón expresa opinión sobre la proclama antiprohibicionista de Gabriel García Márquez, publicada en el New York Times, de la manera siguiente: "Conozco el razonamiento de García Marquez, el que me parece peligroso"..."es cierto que más crece la drogadicción, que más se aprovechan los cerebros de la empresa internacional, así como los productores y distribuidores. Es como si delante de nosotros hubiese no una fuerza armada sino dos, y que debiésemos elegir contra cuál combatir"..."García Márquez, como todos los sostenedores de la liberación, apunta sus armas contra los vendedores, dejando de lado la producción y la red de distribución por el mundo, pues aquéllos, no más alimentados de ganancias, sus ventas aflojarían"..."García Márquez, que pertenece al máximo país productor de droga, le habla al máximo país consumidor, por supuesto la víctima, que extrañamente transforma de víctima en culpable, al decir que mientras Colombia se ha desangrado

desperdiciando recursos y víctimas humanas (militares, policías y civiles) en la lucha contra la droga, los jóvenes ricos norteamericanos no han tenido el mismo problema para comprarla"..."yo veo que el deseo vetero-marxista de desaparecer los problemas, aplicado a la droga, no lleva a ninguna solución, pues se trata de un problema de apagar no de esparcir"..."Sobre todo esto, la afirmación de Bill Clinton, que no es una respuesta a García Márquez, pero se puede usar como tal cuando dice que si en EE. UU. de América la droga fuera libre, mi hermano Roger estaría ya muerto. Porque Roger usaba la cocaína y fue salvado mediante el sistema curativo de prohibiciones y controles...".

El Director de la Comunidad Terapeútica Italiana ha declarado que, con la norma que prescribe cárcel para el drogado que no se quiere desentoxicar, se ha propiciado la asistencia de tantos jóvenes a su comunidad, que harían ahorrar al Estado italiano seis siglos y medio de cárcel y esto porque la liberación de la droga no le sirve a los drogados, sirve quizás a aquellos que pudieran drogarse. Entonces, si se quitara la cárcel a los drogados, los millones de encarcelados tóxico dependientes se convertirían en millones de consumidores.

Este es el nivel alto ideológico y moral de la cuestión, un razonamiento que preocupa a todos. Pero, más allá del razonamiento, hay también un sentimiento: Todos nosotros, hablando de droga, hablamos de los drogados; mientras hablamos los vemos, también yo, pues el drogado que no se quiere desintoxicar no tiene otro destino que morir pronto, pero muere contra nosotros, Estado, Ley, Comunidad. etc., que nos acercamos según podemos para que no muera con nuestro consentimiento; aun así nos sentimos culpables, pues si esto sucediese, sería el triunfo de nuestra impotencia.



LA SOCIEDAD Y EL MERCADO PARA LA VIOLENCIA

Este tema trata de enfocar, dentro de la sociedad, el mercado de intercambios para usos de la violencia. En este sentido, es necesario hacer un somero análisis mental sobre cómo las empresas productoras y comerciales hacen sus planes y estrategias para producir y vender, en medio de competencias, tratando de establecer sus precios, calidades y oportunidades en beneficio del comprador, e incluso, enfrentando los negociados desleales e ilegales que siempre están tratando de romper las reglas de juego dentro de las sociedades.

No puede escapar a nuestro análisis los problemas de los mercados en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, donde resalta la existencia de brechas de distribución de la riqueza, lo que produce distorsiones en función de las bajas posibilidades de una mayoría de compradores, provocando limitaciones para los negocios sobre productos nuevos de bienes de capital y suntuarios y de una gran apertura para las ventas de productos de calidades intermedias y de segunda mano; todo esto, como bien se podrá deducir, en actuales tiempos de comunicaciones difundidas ha generado incremento de las expectativas exageradas, de desalientos y malestares que son aprovechables por cualquier mal intencionado interés.

Estas aseveraciones lógicas nos dan pie para introducirnos en el terreno del mercado de la violencia, o sea, del mercado clandestino de la desestabilización, subversión, terrorismo y de corrupción institucional que ahora es atractivo para las organizaciones de la protesta, propiciadores de sistemas empresariales de pantalla para actuar dentro de la sociedad, aprovechando la organización de ella misma. Para ello, han tenido que recibir apoyo económico internacional de sistemas mundiales de desestabilización que, además, ofrecen asesoramiento y formación doctrinaria y estratégica para la organización empresarial de la violencia y producir, desde terror, destrucción y muerte, hasta la corrupción de los ordenamientos institucionales para la quiebra de la protección y defensa posibles, todo en afán de sus objetivos distorsionados.

En el Perú, al igual que en los otros países afectados, las empresas de la violencia han estado organizadas y funcionando con el objetivo de capturar el poder del Estado, para usarlo como medio de mercado de importación y exportación de ideología y estrategia de desestabilización de instituciones e ir socavando sus estructuras internas para desligarlas de los ejes del poder internacional adverso. Como puede deducirse, esta organización con vínculos externos se ha derivado de la guerra fría posterior a la Segunda

Guerra Mundial y que ahora, sin sustento económico e ideológico, ha perdido vigencia.

Pero mientras se reconvencionan, en el Perú, los remanentes mercenarios terroristas, subversivos y narcotraficantes que fueron empleados como súbditos convencidos, engañados y obligados, percibiendo sus remuneraciones y promesas potenciales de beneficios y privilegios futuros, ellos, ahora, actúan en el nivel de mano de obra mercenaria de corrupción y delincuencia, por cuotas variables según el significado del valor obtenido en cada acto; cuanto mayor el número e importancia de los actos, mayor será el premio y mejor la posición, lo que facilita su peligrosa vida, en comparación con la sacrificada condición de competir en crisis, con escasez de trabajo y dificultades de supervivencia social, que son progresivamente superables.

En este sentido, ellos también hacen estudios de mercado y sus productores y vendedores reciben formación especializada para mejorar, de manera sangrienta y destructiva, sus ventas, convencidos erróneamente que no tienen competencia ni valerosos oponentes, pues ellos tienen sus creencias y razones distorsionadas al pensar que nadie, como ellos, se juega la vida por un ideal.

Lo que no quieren comprender es la paradoja de "cuanto más éxito tengan en su acción, más cerca estarán de su fracaso y su final", pues cuanto más afectada esté la sociedad, mejor se organizará y defenderá, cumpliéndose la ley de los rendimientos decrecientes.

Ellos, por tanto, no tienen futuro, aunque tampoco tienen tiempo limitado, pero si imaginamos, en el peor de los casos, que pudieran alcanzar sus objetivos, ¿cómo actuarán para hacer que la sociedad los acepte? Tendrán que seguir en su empresa perniciosa como algo de nunca acabar, pues difícilmente alcanzarán alternativas de cambios rápidos y posibles para incorporarse; es así, que, a priori, están descalificados para entrar en la sociedad que nunca los aceptará.

La sociedad es confluencia de personas, ideas y normas que movilizan actividades y procesos políticos, económicos, sociales y militares, con sus mercados formales e informales y tambien con sus valores y defectos que en el tiempo van perfeccionando sin dejar de hacerlo por el principio de regeneratividad, pues los problemas que se dejan pueden causar enfermedad epidémica cuando se acumulan peligrosamente, ocasionando daños físicos y morales a un costo muchas veces trágico.

BIBLIOGRAFIA

- Revista *Panorama,* Italia. 18 de Noviembre 1994.
- William E. Griffith: *Las Superpotencias y las Tensiones Regionales.* Ediciones Tres Tiempos. Buenos Aires, 1983
- John Kenneth Galbraith: *El Origen de la Pobreza de las Masas* Editorial Diana, México, 1982.

